Vrodell

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

OCTUBRE - NOVIEMBRE 1926 — *AÑO I. — NÚM. 1*

SUMARIO : *Objeto de esta publicación.* — *Necesidad y carácter de la Apologética en los Seminarios, ante la crisis religiosa de nuestros días,* por Pelegrín Benet. — *Sursum Corda,* por M. Martínez. — *Esbozo histórico del Atomismo,* por Luis Feliu. — *Notes sobre la construcció i destrucció de Poblet,* por F. Ros. — *La cruz pectoral de los prelados* (MS. inédito de Caresmar), por José Bascuñana. — *Goigs en llaor de Santa Maria Magdalena,* por P. Ribot. — *El Escepticismo,* por Eduardo Bohigas. — *Entorn del Centenari del Doctor Morgades,* por Juan Bonet. — *Catálogo de los Folletos de M. Milá y Fontanals,* por Vicente Salvá. — *Crónica.*

BARCELONA : SEMINARIO CONCILIAR : CALLE DIPUTACION

Almacenes JORBA

Plaza y calle de Sta. Ana. - BARCELONA

Borne y Santo Domingo. - MANRESA

CASA ESPECIALIZADA EN TODA CLASE DE ARTICULOS PARA EL CULTO

Siempre grandes existencias de las últimas novedades

LANERIA
SEDERIA
LENCERIA
MERCERIA
CAMISERIA
SOMBRERERIA
ZAPATERIA

PLATERIA
ORFEBRERIA
BRONCES

Sección especial en hábitos talares

MISALES
BREVIARIOS
DIURNOS
PALIOS

BANDERAS
ESTANDARTES
ETC. ETC.

CASULLAS DESDE 50 PESETAS

PRECIO FIJO

INMENSO SURTIDO EN ESTATUARIA RELIGIOSA

TODOS TAMAÑOS

Se envían catálogos, presupuestos y diseños a quien los solicite

PRECIOS SIN COMPETENCIA

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSUAL DEL SEMINARIO CONCILIAR

PUNTOS DE SUSCRIPCION:

LA HORMIGA DE ORO
Plaza Santa Ana, 26

SEMINARIO CONCILIAR
Calle Diputación, 231

BARCELONA

Un año 5 pesetas

EXERCITATORIVM

REVISTA MENSVAL DE INICIACIÓN CIENTÍFICA Y LITERARIA
DE LOS ALVMNOS DEL SEMINARIO DE BARCELONA

OCTUBRE - NOVIEMBRE 1926 *AÑO I. — NÚM. 1*

Objeto de esta publicación

El Excmo. y Rdmo. Doctor don José Miralles, obispo de esta diócesis de Barcelona, al inaugurar el presente curso académico de 1926 a 1927, en su Seminario Conciliar, anunció a los alumnos la creación de esta Revista de finalidad didáctica. Su Excelencia Reverendísima, en previa reunión del Claustro de Catedráticos, tenida en el Palacio Episcopal, expuso, en líneas generales, el objetivo y normas directivas para esta publicación, que constituye una nueva prueba de afecto a los Seminaristas, cuyo adelanto en las disciplinas eclesiásticas desea y ansía propulsar de un modo eficaz, para poder dar a los pueblos de la diócesis sacerdotes verdaderamente santos y doctos.

I. El título, palabra latina y rúbrica de un celebrado libro de ascética, el *Ejercitatorio* escrito en Montserrat por el P. Cisneros, sobrino del gran Cardenal, Regente del Reino de España, indica de una manera precisa el objetivo de esta publicación escolar: ejercitar a los alumnos en trabajos de índole científica y literaria, bajo la inmediata dirección de sus profesores.

II. Los alumnos colaborarán en estas páginas con artículos referentes a las materias científicas y literarias que tengan en curso de estudio, de suerte que esta revista sea como una prolongación de la cátedra, y de ninguna manera distracción en los estudios académicos. No se trata de publicar obras maestras y perfectas, sino de poner en camino a los alumnos para que un día puedan hacerlas, solidificando, por vía de ejercicio práctico, las enseñanzas recibidas en clase.

III. Conforme a la naturaleza del estudio especial que haga el

alumno, éste podrá escribir los artículos en lengua latina, castellana o catalana, puesto que además del progreso y adelanto en las disciplinas que integran el actual plan de estudios, esta publicación ha de ser un ejercitatorio práctico, para la perfección del estilo y para llegar a un dominio más completo y perfecto de dichos idiomas.

IV. La notable riqueza de la Biblioteca Episcopal del Seminario, en códices y manuscritos, no pocos de ellos inéditos y de gran interés histórico, científico y literario, ofrecerá campo de investigación a los alumnos, para que se ejerciten en la paleografía, transcripción de textos y su comentación crítica, siempre que el asunto de ellos caiga en el dominio de la asignatura que los escolares lleven en curso de estudio.

Esto les avezará a los estudios de primera mano y de investigación personal, iniciándoles en la metodología bibliográfica para contraer hábitos de alta probidad científica. La exhumación total o parcial de dichos textos aquilatará el interés de la revista fuera del radio del Seminario.

V. En cada número de esta revista, se publicará al final una *Crónica* referente a la vida religiosa y escolar de los alumnos en el Seminario, de manera que sea como un eco de lo más interesante y notable de la vida comunitaria y académica, y también con objeto de que tengan noticia de ello las familias, bienhechores y reverendos Párrocos a cuya jurisdicción pertenecen nuestros seminaristas.

VI. En lo científico y en lo literario, hay una fácil manera negativa de quedar bien, que consiste en no hacer nada, más allá de lo común u ordinario. Entre esto y salir a la palestra, con buen ánimo de hacer y obrar lo mejor posible, preferimos esto último, aun a trueque de sufrir la crítica, siempre aceptable cuando se inspira en el noble propósito de cooperar al mejoramiento científico y literario. Toda falta, incluso las externas de imprenta, después observadas en los propios trabajos, han de ser para los noveles escritores lección siempre útil y aprovechable para su perfeccionamiento. Toda persona verdaderamente docta, leerá con mirada de juventud y de optimismo los escritos de unos jóvenes seminaristas salidos a público EJERCITATORIO, llevados y bendecidos por las venerables manos de su amadísimo Prelado.

Necesidad y carácter de la Apologética en los Seminarios ante la crisis religiosa de nuestros días

«Tres cosas son sobre las demás nobles y excelentes : la fe, las armas y el estudio.»

JOUBERT, *Pensées.*

Si la fe, las armas y el estudio son las cosas más nobles y más excelentes, los más nobles y más excelentes de los títulos serán los de católico, luchador y sabio; y prepararnos con el estudio para combatir por nuestra fe; buscar la verdad no sólo para conocerla y poseerla, sino para propagarla y defenderla, será poderoso acicate por el mero hecho de sernos con ello dado reunir en nosotros todos esos tan honrosos títulos. Esta es una verdad de todos los tiempos (1). Pero cuando se atraviesa una época de crisis dolorosa, en la que todas las verdades fundamentales de la religión y de la filosofía son atacadas, escarnecidas, repudiadas; una época en la que el error se engalana con los nombres más pomposos y seductores, se cubre con el magnífico ropaje de la ciencia, y con este disfraz penetra en las escuelas y talleres para negar a Dios y al alma inmortal; en estos casos es cuando particularmente el cristiano, asegurado del auxilio divino por ferviente oración, debe profesar las armas y el estudio, y convertirse en soldado y sabio; porque en estos casos la defensa de la verdad es el más imperioso, el más necesario, el más urgente de los apostolados por la salvación de las almas.

Abundando seguramente nuestro muy amado Prelado, Vigía verdaderamente avisado de Israel, en estas ideas y sentimientos que su misma santidad y celo por la gloria divina, esplendor de la Iglesia y bien de las almas le inspiraran, sin reparar en las numerosas dificultades que a ello podían oponerse, ha establecido en este Seminario Conciliar la Cátedra de Apologética cristiana, colocándola en el término de nuestro camino escolar, en el punto más encumbrado de ese bien trabado edificio formado por los diferentes bloques que constituyen los elementos de nuestros estudios oficiales, para que desde allí nos sea más fácil, con un eclecticismo que el profesor cuidará sea bien dirigido, escoger de todas las ciencias los ele-

(1) Conf. Duilhé de Saint Projet : *Apologie scientifique de la foi chrétienne.*

mentos más aptos para el combate a que nos preparamos, y que ellas no sólo generosamente nos prestarán, sino que serán como rayos convergentes productores en nosotros del ánimo esforzado del sacerdote y del temple del buen soldado, indispensables para, echado todo temor (2), luchar más tarde ventajosamente en las batallas del Señor.

La oportunidad, mejor, la conveniencia y me atrevería a decir la necesidad de esa cátedra de la Apologética cristiana, no ya como una de las partes esenciales de la teología científica y como preparación indispensable e inmediata a la misma, sino como unidad distinta y complementaria dentro del organismo de las ciencias teológicas, no necesita probarse; pruébanlo ya, a grandes voces y todos los días desgraciadamente con fuerza más convincente, esas pavorosas negruras que el loco vértigo de progreso en los campos religioso, filosófico y social ha hecho se cernieran sobre nuestras cabeza en forma de siniestros nubarrones, amenazando continuamente al individuo con la impiedad y a la sociedad con la anarquía y el caos más espantoso.

Realmente, el grito que a últimos del pasado siglo lanzara ilustre apologista (3) sobre el peligro religioso y su temor de poder saludar al futuro Papa con la dolorosa expresión *Religio depopulata*, lejos de extinguirse merece resonara con más razón y más fuerza en nuestros días. En todos los tiempos y en todas las épocas ha necesitado la Iglesia de la Apologética; necesidad que lo mismo en la antigüedad que en el medioevo ni fué ignorada ni tampoco descuidada en lo substancial, y demostración brillante de ello es la fecunda producción literaria de aquellas épocas en el terreno de la Apologética (4). Pero hoy día hemos llegado a un período que no

(2) «La cobardía de los cristianos—y particularmente de los sacerdotes—es tanto más censurable, decía el insigne León XIII, cuanto que con frecuencia bastaría un poco de esfuerzo para reducir a nada acusaciones injustas o refutar equivocadas opiniones; con tomarse muy poco trabajo más, y hacerlo más en serio, bastaría para asegurarnos de la razón que nos asiste. Y no hay nadie que no pueda desplegar esta fuerza del alma en que reside la propia virtud de los cristianos; ella sola bastaría, a veces, para desconcertar al adversario y defraudar sus designios. El cristiano ha nacido para luchar. Sunt praeterea christiani ad dimicationem nati...» (León XIII. Encíclica *Sapientiae christianae*, del 10 de enero de 1890.)

(3) P. Alberto M. Weiss, O. P.: *El peligro religioso.*

(4) Aunque ya de todos conocidos, séame permitido recordar entre muchísimos: San Justino, que escribió dos Apologías y el Diálogo contra Trifón; Minucio Félix, autor del «Octavius»; Tertuliano, que lo fué del «Apologeticum»; San Clemente y Orígenes, de la escuela de Alejandría; Lactancio, en sus «Institutiones divinae», y el genio de San Agustín, en sus opúsculos «De vera religione» y «De utilitate credendi». Del medioevo sólo citaremos la colosal figura de Santo Tomás en su «Summa contra Gentiles», y a nuestros filósofos, el ferviente y pulcro humanista L. Vives, que escribió «De veritate fidei christianae», y el simpático *Doctor illuminatus*, el B. Ramón Llull, tan atrevido polemista en su «Declaratio per modum dialogi contra aliquorum philosophorum et eorum sequacium opiniones», como fué original filósofo en su «Ars magna».

Entre los modernos, después de Daniel Huet, que con Hugo de Crost considero iniciador de la delineación sistemática de la Apologética con su carácter teológico-fundamental bien definido, podríamos indicar los nombres de Chateaubriand, Lacordaire, A. Nicolás, Brunetière, Bougaud, Hillaire, Boulenger; Drey Hettinger, Weiss, Michelitsch; Colangelo; Cardenal Deschamps; Balmes y Martínez Vigil; a los ingleses Wiseman, Manning, Newmann, etcétera, etc.

tiene semejante en la historia. Ha sido necesario, indispensable, romper los estrechos y raquíticos moldes que impedían el desarrollo, independientemente de la filosofía y de la dogmática, de la substantividad propia de la Apologética. Los campos de las ciencias se han hecho extraordinariamente más vastos y más numerosos y en todos ellos nos vemos obligados a buscar a los adversarios, y encontrados, combatirlos en su mismo campo y con las mismas armas con que nos provocan.

La creencia en Dios y en el orden sobrenatural no solamente está, en nuestros días, puesta en tela de juicio por la filosofía, sino que se encuentra aniquilada por la acción envolvente de la ciencia, digo, de la pseudo-ciencia de esa horda de bárbaros intelectuales que lo ha invadido todo y en todos sentidos. Hoy ya no es como antes el filosofismo erróneo quien buscando por doquier una sustitución a nuestros dogmas y a nuestra fe, el que nos presenta los más arduos problemas; las cuestiones más grandes que hoy conmueven a la Apologética cristiana, «de las Ciencias Naturales han surgido, dice el sabio agustino Rdmo. Obispo de Vitoria, y en el campo de las Ciencias Naturales se discuten y se resuelven; ahí es donde forman su plan estratégico los adversarios de lo sobrenatural y de la Metafísica» (5) con un aparato de ciencia y erudición de toda clase verdaderamente deslumbrador, que rodea de grande prestigio los nombres de los *leaders* de esa vastísima conjuración anticristiana y cuyos escritos, esparcidos con difusión, son devorados con frenesí por las multitudes, alcanzando sus teorías una resonancia mucho mayor de lo que la generalidad se imaginan y de lo que conviene a los intereses católicos.

Todos convenimos que a este torrente es preciso oponerle extenso dique que firmemente detenga su curso devastador y que los materiales para el mismo, aparte el espíritu divino y la Caridad, los hallaremos en la Apologética; pero ha de ser una Apologética en conformidad a las necesidades de la época: «la marcha del pensamiento humano, decía León XIII, es incesante; ciencias y saber progresan todos los días». No debemos, no podemos olvidar la fuerte y desgraciada lección recibida por la mayor parte de los apologistas de fines del siglo XVIII y aun principios del XIX. Cierto que fueron teólogos, sabios y valientes soldados; pero embarazados con sus pesados equipajes, con sus anticuadas armas y municiones, se arrastraron trabajosamente en persecución de un ejército de ligeros cazadores, y sus disparos aislados no dieron en el blanco. «Hubo con este motivo, dice un polemista eminente, falta de correspondencia entre el orden real y el orden lógico, entre la materia de

(5) P. Zacarías Martínez, agustino, *Estudios biológicos*, serie tercera. Introducción.

discusión y su forma necesaria; desproporción intelectual que siempre que se ha presentado en la historia de las controversias, ha hecho sufrir un pasajero eclipse a la causa de la verdad» (6).

Para resolver los actuales problemas apologéticos, dice el elocuente señor Obispo ya citado, «no bastan hoy vagas y generales consideraciones filosóficas, ni en muchos casos la aplicación en cada uno de ellos de los antiguos métodos y principios de la Escolástica tradicional» (7). No se requiere, pues, mucha perspicacia para juzgar de idea feliz, de providencial medida, de necesidad aplastante seguir el oportuno ejemplo de nuestro vigilante Pastor y fundar en los Seminarios (8) Cátedras especiales de Apologética científico-cristiana (9), donde los alumnos, futuros soldados de Cristo, podremos, llevados de la mano por expertos profesores, tantear y conocer ya de antemano el nuevo terreno de lucha donde se ha hecho al apologista necesario e imprescindible descender; allí nos enseñarán a estudiar, con la importancia que la necesidad reclama, a la Naturaleza en todas sus manifestaciones; desde allí recorreremos campos y museos y respiraremos la atmósfera de los laboratorios; allí aquilataremos esas colecciones de restos humanos anteriores a las tradiciones más remotas de los pueblos, explicaremos las afinidades orgánicas y fisiológicas y llegaremos hasta la insondable papilla del protoplasma (10); y adiestrados ya de esta manera desde el Seminario a juntar la antorcha de las Ciencias modernas a las de la Filosofía y de la Fe, no sólo lograremos más fácilmente desvanecer los negros nubarrones que los enemigos han amontonado al pie del Altar para que no se vea en lo alto la Cruz redentora,

(6) Mgr. Gerbert: *Coup d'œil sur la controverse.*

(7) P. Zacarías Martínez, loc. cit.

(8) Algo se ha hecho ya, en este sentido, en varios Seminarios españoles; pero aun en estos mismos convendría acaso, aumentar la importancia dada a estos estudios. Me place en gran manera poder aquí citar a la Universidad P. y Seminario Metropolitano de Burgos; a los Seminarios de Cartagena, Jaca, Lugo, al de Osma, y a los de Plasencia y Toledo.

Ocasión, juzgo, ser ésta oportunísima para rendir el más placentero homenaje al Seminario de Lérida por haber tomado la iniciativa en estos estudios apologéticos entre nosotros, y de felicitar, con muy particular afecto, a mis compañeros de Tarragona por la nueva y gratísima deuda que por este concepto, ellos como nosotros, acabamos de contraer para con nuestros respectivos Prelados.

(9) «Si en alguna época, escribía ya admirablemente León XIII, hubo necesidad de pedir a la ciencia y a la erudición armas para defender a la fe católica, ninguna ciertamente como la nuestra, en la que los rápidos progresos de todos los ramos de la civilización ofrecen a los enemigos de la fe cristiana harta ocasión para combatirla. Precisamente con estas mismas fuerzas es conveniente repeler el ataque; conviene ocupar el lugar antes que ellos y arrancarles de las manos esas propias armas con que pugnan por romper todo vínculo entre Dios y los hombres.» (Encíclica *Militantis Ecclesiae*, 1.º agosto de 1897.)

(10). Acerca la conveniencia de estos estudios, observa con razón el Emmo. Cardenal Capecelatro: «Que su práctica resolvería la supuesta antinonia entre la fe y la cultura, y barrería la muralla levantada entre religión y civilización, entre clero y laicado, siempre con detrimento de aquél.» Y añadía: «Quedará tutelada mayormente la dignidad del sacerdote, más estimada su labor doctrinal, y en materia de ilustración no será tenido por inferior a la burguesía. No podrá subsistir la estúpida creencia de tantos padres de familia, quienes imaginan que la cortedad de inteligencia y un cierto barniz de piedad en cualquiera de sus hijos son pruebas inequívocas de vocación al sacerdocio.„ Emmo. Capecelatro, *Observaciones al «Programa generale di studi»*, publicado por Pío X en 10 de mayo de 1907, para los Seminarios.

y sobre el inmenso campo de la investigación para que desaparezcan de las Ciencias las huellas que su origen divino les imprimiera, sino que en medio de la viva claridad producida por los brillantes rayos del Sobrenaturalismo que iluminará a la humanidad toda hasta en sus más remotas profundidades, cursado ya con el Apóstol el buen combate, podremos aguardar, recostados en el seno de la Esposa de Cristo nuestra Madre próvida y salvadora, con una confianza y seguridad libre de los temores que conmovían a Newmann (11), la llegada del tan esperado reinado de Cristo, ovejas todos de un mismo redil bajo el cayado de un solo, del único Pastor.

PELEGRÍN BENET S.—*Subdiác.*
Alumno de Apologética.

Sursum corda

ALÇA el teu front i guaita cel enlaire,
i voli l'esperit amb llibertat...
com més amunt millor, més pur és l'aire...
com més arran de cel, més veritat.

Del món no'n vulguis ni una lleu polsina;
cada afalac que té, du un bés mortal,
com la mel d'Heraclea duu metzina
en mig de sa dolçor... Vola més alt...

Vola més alt..., i en el pelegrinatge
si et cansa l'asperesa del camí,
vora el Sagrari trovaràs hostatge
i una Font de dolçor i amor diví.

I un mantell d'una Mare i Verge pia
que't guardarà de tot mal averany,
i un àngel, per amic i companyia,
i un estel, per signar-te el viarany.

Vola més alt. Ben lluny d'aquesta vida
que mata l'esperit i enllorda el cor...
Del món viu segregat, Déu t'hi convida
per viure eternament, on res no mor.

MARÇAL MARTÍNEZ.
Seminarista.

(11) Cnf.: «Lettre au Duc de Norfolk», de H. Newmann.

Esbozo histórico del Atomismo

La cuestión del principio constitutivo de los cuerpos, importantísima dentro el campo de la Filosofía natural, ha sido tratada por todas las escuelas; buscar la esencia intrínseca «in genere» prescindiendo de toda concretación, es un tema verdaderamente sugestionable y apoyo de toda la Cosmología; no nos referimos, al buscar el principio constitutivo de los cuerpos, al constitutivo metafísico ni integral, sino al constitutivo físico.

En explicar problema tan importante no se preocupó la filosofía oriental más bien moral y psicológica. Thales de Mileto, el primero de los filósofos helénicos, dice que el principio de todas las cosas es el agua, porque el agua suministra alimento y nutrición a todas las existencias. Thales fué el iniciador del primer período de la filosofía griega llamado por los historiadores cosmológico, por llenar esta cuestión su totalidad.

Sus discípulos buscaron la solución al problema propuesto por el maestro, y así Anaximandro dijo que es el infinito, Anaxímenes el aire, Heráclito el fuego y Pitágoras los números.

Con Leucipo de Mileto la resolución sigue ya una senda determinada y abre un surco en el terreno de la hipótesis que no se llenará nunca más. Según él, en el mundo sólo hay el vacío y el movimiento; éste es producido por átomos indivisibles e invisibles que pueden poseer forma y figura y que unidos forman todos los cuerpos humanos.

Demócrito, su discípulo, coincide con la doctrina de Leucipo, sacando algunas consecuencias como la de que el alma es una substancia compuesta de átomos sutiles y de figura esférica como los que constituyen el fuego.

El atomismo envuelto con las galas de la poesía, aparece en Lucrecio con su poema «De Rerum Natura» intentando conciliar la doctrina epicurista con la de Anaximandro sobre el infinito, y la de Demócrito sobre los átomos.

Después de Lucrecio, iluminado el Mundo por el fulgor del Cristianismo, cayó en descrédito la filosofía pagana, sufriendo el atomismo el látigo potente de todos los filósofos cristianos, principalmente de Santo Tomás de Aquino.

Descartes, padre de la filosofía moderna, en sus «Meditationes de Primo Philosophiae...», dice que el principio constitutivo de los cuerpos no son átomos, sino materia que puede dividirse en múltiples porciones, y que, como los átomos, sólo tiene extensión y movimiento. Las partes de materia en movimiento chocaron y dieron

origen a los cuerpos, de modo que según el filósofo de Haya de la Turena, el mundo es un problema de mecánica y su ley única es la del movimiento local. La teoría cartesiana llamada mecanismo universal esencialmente difiere muy poco de la atomista.

Gassendi, adversario de Descartes, se propuso restablecer en su pureza la filosofía de Epicuro y Demócrito, excepción hecha de los puntos contrarios al dogma católico.

Después de Gassendi, expuestas las teorías de Locke y Condillac, desarrolladas por Robinet y Cabanis y cultivadas por los impíos filósofos de la Enciclopedia, el materialismo cundió en la filosofía. Lógicos en sus principios de la materia, defienden la teoría atomista con una crudeza a que no llegó el mismo Leucipo; su principio, todo es materia, y movimiento de la materia, es la causa; sus consecuencias llegan a llamar a la espiritualidad del alma una quimera, y a decir que el alma no es más que la fuerza inherente y esencial originariamente de la materia.

No obstante, hay muchos católicos, la mayoría astrónomos, partidarios del atomismo. El P. Angel Secchi, fundador del Observatorio de Roma, en su obra «L'Unita delle forze fisiche», se muestra partidario de esta doctrina, y asimismo Tongiorgi, fundador del llamado atomismo químico, según el cual los cuerpos simples difieren en naturaleza, y los cuerpos compuestos se forman por la mera coordinación de los simples, y así Tongiorgi, Provenzali, Zanon, Langel, Cotoni, Stallo, Naville.

Aunque no es nuestro propósito refutar ahora el atomismo, hemos de decir que este sistema en sus diferentes aspectos no resuelve el principio constitutivo de los cuerpos, pues apoyan su raciocinio en el método experimental, y el método experimental nunca manifiesta la esencia íntima, sino sólo la composición integral. No puede explicar la específica distintiva entre un cuerpo químicamente compuesto y una pura agregación; tampoco la cohesión por la cual los átomos semejantes se unen entre sí, ni la energía de combinación de un cuerpo con otro.

Terminaremos con aquellas palabras del sapientísimo físico Hirn, acérrimo adversario del atomismo, tan expresivas y simbólicas: «En nuestros días se han publicado muchas obras que disertan sobre la materia y la vida, y a todos ellos podría dárseles el mismo título: La unidad de las fuerzas de la naturaleza. Pero basta leer veinte páginas de estos tratados, para persuadirse de que aquel título debiera substituirse por otro: «La negación de la fuerza» (1).

LUIS G. FELIU.
Alumno de tercer año de Filosofía.

(1) Hirn, *Analyse élémentaire de l'Univers.* Préface.

Notes sobre la construcció i destrucció de Poblet

La fundació d'aquest monestir fou obra d'En Ramon Berenguer IV. Després d'haver reconquerit Lleida, s'en va anar cap a Provença, a veure els seus dominis, i allí tingué ocasió de conviure amb els monjos del Císter. Fou tant bona l'impressió rebuda de llurs virtuts, que sense vacillar gens va fer donació del «Hortu de Poblet», a l'Abat Sancho, del monestir de Font-freda (Font-froide), per construir-hi un altre monestir. Aquest fet s'esdevenia, segons el P. Finestres, l'any 1149.

D'una donació dels vescomtes de Cardona, es dedueix que el 6 de maig de l'any 1151, els monjos nomenats per Sant Bernat per aital fi estaven ja aposentats a Poblet, sota la direcció de l'Abat Esteve (1).

El dia 18 d'agost de l'any 1151, En Ramon Berenguer confirmava als monjos llurs propietats, i el dia 7 de setembre de 1153, va donar-se per establerta definitivament la nova comunitat sota l'Abat Guerau. La nova comunitat havia d'ésser dins la Corona catalano-aragonesa, cenyida al front dels comtes reis de nissaga catalana, esplet de glòria perdurable com ho fou Ripoll dins la Catalunya comtal.

Fins l'Abadiat de Huch, anys 1166 a 1181, sembla que no va començar-se a edificar el monestir; ho comproven les donacions fetes, una el dia 3 de maig de 1166 per En Ramon de Cervera i la seva esposa Ponceta, del senyoriu d'un molí en el terme de l'Espluga, amb facultat d'arrencar pedra, a fi d'inaugurar les obres del edifici (2); i una altre, del 3 de febrer de 1189, d'En Pere de Castellfollit i la seva muller Ermesendis, de les pedreres que posseïen en el propi terme de l'Espluga, per a la fabricació del monestir (3).

* * *

Les més primitives construccions, mitjans del segle XII, foren les capelles nomenades de Santa Catarina, Sant Esteve i Santa Ma-

(1) Instalant-se en una granja dels eremites que nomenaven Poblet (corrupció de *populetus*, auba o xop en català, per l'abundor d'aquest arbre)... (Carreras Candí: *Geografia General de Catalunya*, i *Tarragona Cristiana*, pàg. 597.)

(2) Diu la donació: «Item donamus ac comedimus vobis et prefato monasterio licentiam pangendi atque evellendi et portandi saxa et lapides de honore nostro de Spulga, quantum opus fuerit ad fundandum et construendum monasterium vestrum et officinas monasterii, etc. (Còdex de Poblet, document XXXI, fol. 29.: v. *Tarragona Cristiana*, vol. I, p. 638 i apèndix n. 51.)

(3) Còd. de Poblet, doc. CXXVI, fol. 147.

ria, transformada aquesta última en basílica de Poblet, obra imponent per la seva grandesa i austeritat de línees. L'estil romànic d'un bell començament fou totalment influençat per l'art ojival, que tingué els seus principis en aquells temps.

Ensems amb la edificació de l'esmentada capella, foren edificats el refectori de monjos, calefactori, barberia, locutori, sagristia antiga i el cementiri, que no s'acabà fins a principis del segle XIII.

Continuaren en aquesta centúria les construccions de la galeria antiga, del claustre, rentador, dormitori de conversos, celler, galeria més moderna, cuina, biblioteca antiga, la magna i bella sala capitular i els claustres del locutori i enfermeria.

En el segle XIV, a més de les dependències inferiors de les cambres reials, la Galilea, atri del claustre i la porta reial de la part edificada por en Pere IV, anys 1367-1382, va ésser construit el ric palau del Rei Martí; la porta i finestrals formosíssims són uns dels exemplars més delicats que es coneixen de calats i capitells del gòtic florit.

Ultimament Alfons V i l'Abat Cunill, any 1452, manen construir la capella dita de Sant Jordi, joiell encisador mai prou elogiat.

Extingida la casa reial d'Aragó i apartant-se d'aquests dominis els Reis d'Espanya, començà la decadència constructiva de Poblet. Alguns Abats van intentar obres d'estil Renaixement. L'Abat Caixal, anys 1526-1531, fa construir, a l'estil neoclàssic, que aleshores tot just començava a entrar en la nostra terra, el retaule del Altar major per mitjà de l'escultor Forment. L'Abat Guimerà, anys 1564-1583, reconstruí el chor i va fer trevallar amb gust correctíssim l'altar del Sant Sepulcre en la Galilea o atri, i s'acabà tota manifestació d'art arquitectònic amb el començament del nou palau abadial, anys 1583-1598.

* * *

En els segles XVII i XVIII començà la destrucció. El mal gust imperant va suggerir per utilitat l'edificació d'obres de tàpia, vora la pedra noble de les velles parets. Cambiaven obertures de lloc i tapiaven finestres meravelloses sense cap recança. A més d'adulterar indrets de proporcions precises, afeblien punts cabdals de resistència. Per altre part, minvava a passos de gegant l'influència social i política del monestir, plantejant-se-li davant l'expropiació dels seus dominis.

En l'any 1835 els monjos són expulsats per segona vegada i definitivament. Des de llavors Poblet és abandonat, i com tothom sap Poblet fou un camp de depredació.

L'Estat, en virtut de les lleis desamortitzadores, començà a vendre finques que limiten amb el monestir; cada dia els propieta-

ris fan noves usurpacions, i no solament de terreny, sinó dels mateixos carreus de pedra del monestir que faran servir després per edificar (4).

Com últim malastre, un antic conserge, destituït, organitzà a l'engròs el negoci d'antiquitats a particulars i a alguns museus de l'estranger (5), ensems que un arquitecte anterior a l'actual senyor Pujol, portà tant a punt l'administració, que ningú encara sap què s'han fet d'aquelles consignacions de deu, de dotze, de vint, i una vegada de trenta mil pessetes que, en diverses ocasions, havia concedit l'Estat, de trenta anys ençà.

Sigui com vulgui, avui Poblet amenaça una ruïna tant imminent que omplena l'ànima d'immensa angoixa. Es impossible contemplar l'espectacle d'aquelles mutilacions que contrasten amb el record de petjades gegantines d'uns temps d'esplendor, sense sentir una sed abrusadora difícil de saturar, mentre no sigui un fet la pròxima restauració.

Altrament vindrà la catàstrofe que deixarà esboranc perenne en la nostra història i en la nostra dignitat.

FRANCESC ROS.
Alumne d'Arqueologia.

Disertación sobre el origen y usos de la cruz pectoral que llevan los prelados inferiores que gozan de los privilegios de los obispos

(Según un MS. inédito del P. Jaime Caresmar)

I. — EL P. CARESMAR

ENTRE los muchos varones de acendrada virtud y verdaderamente sabios de que puede justamente ufanarse Cataluña, si se quiere hacer honor a la verdad y proceder con justicia, habremos de enumerar a don Jaime Caresmar, hombre de sorprendente erudición

(4) A Vimbodi i a l'Espluga moltes cases són fetes amb pedra de Poblet. Veieu algunes balconades que evidentment han estat tretes del Palau de l'Abat, que era una de les coses més reeixides feta últimament pels monjos. Avui no en queda gairebé res. (Cèsar Martinell, «L'abandó de Poblet i Santes Creus», al diari *Tarragona*, 8 octubre, 1926.)

(5) A la façana del palau del Rei Martí hi manca una finestra que evidentment ha estat arrencada amb procediments minuciosos i perfectes, que exigeixen una pràctica gran i un llarg temps per a realizar-los. (Cèsar Martinell, íd., íd.)

(6) La Junta Provincial de Monuments, de Tarragona, en sessió presidida per don Eduard Toda, aprovà i envià a Madrid el projecte d'obres a fer, per salvar Poblet de la ruïna. Segons últimes notícies, el Comte de las Infantas, Director general de Belles Arts, ha promès que «se empleará sin limitaciones el dinero preciso», per a les obres de Poblet, prometent fer-hi una visita i personal inspecció.

y digno de figurar en lugar preeminente, entre los escritores catalanes del siglo XVIII.

Nació Jaime Caresmar en Igualada, el 10 de octubre de 1717.

Fué siempre de salud delicada y, no obstante su flaca complexión, se dedicó al estudio con verdadero ahinco y afán de saber. Estudió Filosofía y Sagrada Teología en el Colegio de PP. Jesuítas de Barcelona, y se graduó de doctor en esta última Facultad.

Como terminase sus estudios y se sintiese por Dios llamado, abrazó la vida monástica entre los canónigos premonstratenses del Real Monasterio de Nuestra Señora de Bellpuig, en 1742 (contaba a la sazón veinticinco años). Sus excepcionales cualidades no pasaron desapercibidas en el monasterio, y presto sus superiores, percatados de su valía, le confiaron primeramente las cátedras de Filosofía y después de Sagrada Teología, cargos que desempeñó con acierto, celo y positivo aprovechamiento de sus discípulos.

Fué elegido más tarde Abad de dicho monasterio; su virtud, ciencia, prudencia y modestia lo hicieron prever con bastante antelación.

Escribió bastante, pero, debido a su excesiva modestia, dejó inéditas la inmensa mayoría de sus obras; y conocedora de sus verdaderos méritos, la Real Academia de Buenas Letras de Barcelona llamó a su seno al eminente premonstratense.

Incansable, revolvía archivos y bibliotecas, pasando en este arduo trabajo días y noches enteras. Restauró y ordenó la biblioteca y archivo de su monasterio; por espacio de un año examinó minuciosamente y arregló el precioso archivo de Ager, y formó un índice cronológico de todos sus instrumentos, que intituló: *Razón del arreglo del archivo de la Colegiata de Ager*, siendo digno de mención el haber hallado el doctor Caresmar en este archivo la verdadera Bula de extinción de los Templarios, hasta entonces ignorada, *Vox in excelso...*, dada en Viena, el 11 de las calendas de abril del año séptimo del pontificado de Clemente V (año 1311); revisó también y arregló los de Gerri y San Cugat del Vallés; e invitado más tarde por el Excmo. Cabildo, empleó diez y seis años en arreglar y extractar los antiguos códices del archivo de la iglesia Catedral de Barcelona. En premio a su trabajo se colocó, hace unos años, su retrato en los vitrajes del cimborio de la Catedral barcelonesa.

En verdad mucho trabajó, pero sus fatigas no fueron infructuosas: el árbol del estudio siempre produjo sazonados frutos y no podía constituir excepción en un hombre del temple y cualidades como las del doctor Caresmar. ¿A quién se debe sino a él el descubrimiento de innumerables documentos que derraman abundante luz, no sólo sobre la historia eclesiástica y civil de Cataluña y del

reino hispano, sino aun sobre los anales de la Iglesia? De esto da testimonio el mismo doctor Caresmar en *Razón del arreglo del archivo de la Colegiata de Ager*, anotación al instrumento 14: «Entre tanta muchedumbre de escrituras... otras hay de una estima incomparable, dignísimas de la luz pública, pues pueden servir no sólo para ilustrar la historia del Principado y del reino, más aun, los anales de la Iglesia.» El fué quien transcribió de un manuscrito del convento de Mercedarios de Barcelona, por él hallado, la vida de San Olegario; él, quien descubrió el catálogo latino de los Obispos de esta diócesis; él, quien supo dar con la antigua urna en que estuvieran en otro tiempo las reliquias de Santa Eulalia (Cfr. Esp. Sagr. t. XXIX, p. 314); y él, en fin, quien sacó del polvo del olvido otros muchos documentos de no escasa trascendencia, que me abstengo de citar, para no rebasar los límites de unas sucintas notas biográficas.

Aún más, por encargo del Ilmo. Doctor don Gabino de Valladares pasó tres años ocupado en el arreglo del archivo de la Mitra.

Cuando, finalmente, se hallaba aumentando el Episcopologio de Barcelona con los datos adquiridos en este archivo, fué acometido de un accidente apoplético del que resultó víctima. Murió en Barcelona, el 1 de septiembre del año 1791, a los setenta y cuatro de edad. Su cuerpo fué trasladado al monasterio de Nuestra Señora de Bellpuig.

II. — ORIGENES DE LA CRUZ PECTORAL

Las titulares que encabezan mi modesto artículo, son las mismas con que Torres Amat, en su *Diccionario Crítico de escritores catalanes*, artículo Caresmar, designa un precioso inédito de este gran bibliógrafo e historiador competente, no menos que diestro paleógrafo; y las he creído oportunas, porque estas líneas sólo van encaminadas a dar a conocer aquel inédito.

Opino que es de justicia, antes de pasar adelante, el advertir a mis lectores que no esperen un profundo estudio crítico, ya que tarea tan ardua y difícil excede en mucho a mis escasas fuerzas. Alguien habrá que se sienta suficiente para ello, y, en verdad, a este tal le agradecería infinito lo hiciese: siempre podría yo decir que mis torpes cuartillas fueron causa ocasional de tan meritoria labor. ¿Qué es, pues, lo que pretendo y de mí se puede esperar al redactar estas líneas? Nada... y algo..., aunque parezca vanidad: nada, pues nada se puede decir que es el mero anuncio de una íntegra y fiel transcripción del manuscrito del doctor Caresmar; y algo..., porque, si no me cupiera la certeza de que el contraste hace resaltar y apreciar las cosas en su real y objetivo valor, ni una letra escri-

biera: el escrito del doctor Caresmar se basta a sí mismo y no necesita preámbulos.

Pero antes de trasladar a estas páginas el inédito en cuestión, cuyo original cábenos la dicha de poseer en la Biblioteca Episcopal de este Seminario, séame permitido trazar, a grandes rasgos, un esbozo histórico sobre el origen, evolución y actual estado del uso de la cruz pectoral, como distintivo prelaticio.

El Pectoral consiste hoy día en una cruz de oro, de forma latina, que contiene reliquias de mártires y se lleva pendiente del cuello sobre el pecho por medio de una cadena de oro o plata, o un cordón de seda verde y oro. Constituye un ornamento litúrgico de los cardenales, obispos, abades y otros prelados; los abades, obispos y cardenales lo llevan habitualmente (1). Tratemos de investigar su origen y narrar su desenvolvimiento.

Ya desde sus albores, tuvo la Iglesia cristianos fuertes y decididos que testimoniaran con su sangre la divinidad de Jesucristo; y desde que hubo mártires, existieron urnas destinadas a guardar sus inestimables despojos, objeto de veneración por parte de los fieles. No tardó mucho la introducción de otros relicarios *(eukolpia)*, que llevaban colgados del cuello a manera de *philacteria*, para librarse de las influencias del maligno espíritu, los cristianos todos sin distinción alguna. Consistían estos relicarios en un cajita de oro, plata, cristal, ébano u otra materia análoga, que contenía cenizas de mártires y, allí copiado, algún versículo de la Sagrada Escritura. Después de la paz de Constantino, cuando ya públicamente y sin temor alguno se podía profesar la religión cristiana, empezaron los fieles a dar a estos relicarios la forma de cruz, poniendo además en su interior partículas de la verdadera cruz hallada por Santa Elena. Estos relicarios son ya verdaderas cruces pectorales.

El uso de esta cruz era común a todos, clérigos o seglares, súbditos o superiores, sin que, por lo tanto, designase jurisdicción o potestad en el que la llevaba; era meramente signo de piedad y religión. En los tiempos medioevales se hizo este uso universal.

En el siglo XIII hallamos al primer autor (2) que asevera el usar de la cruz pectoral el Pontífice, en funciones litúrgicas; pero ésto se hallaba reservado al Papa (3), y no constituía la cruz pectoral ornamento litúrgico de los obispos, como patentemente lo prueba el silencio de Santo Tomás (4) sobre el Pectoral, al explicar la significación de los ornamentos episcopales. Paulatinamente, ya desde últimos del mismo siglo XIII, empezaron algunos obispos, de

(1) Braun, *Dic. Lit.*, art. Pectoral.
(2) Lotario dei Conti (d. Inocencio III), *De sacrificio Missae*, lib. I, cap. LIII.
(3) Thomassin, José Visconti, y Catalán hacen subir este rito papal a los tiempos de San Gregorio el Grande.
(4) 3.ª in supl., q. 40, art. 7.

Italia y Francia principalmente, a usar de Pectoral en los pontificales; a éstos siguieron los de otras naciones y se hizo universal, quedando el hecho convertido en derecho, y la cruz pectoral en uno de los ornamentos litúrgicos episcopales.

Todavía es mucho más reciente el uso de Pectoral ya en funciones extralitúrgicas, ya en hábito ordinario. No encontrando disposición alguna que confiera este uso, habremos de apelar también a la prescripción de un hecho para crear este derecho. Y, en efecto, este hecho tuvo lugar en Francia en el siglo XVII. Veamos cómo lo narra un manuscrito de la Biblioteca Nacional de París, que es del siglo XVIII: «Es usanza peculiar de Francia el que los obispos lleven ordinariamente cruz. No fué introducida sino a comienzos del pasado siglo. Habiendo sido tratado un obispo inurbana e indecorosamente, en una de las puertas del Louvre, por los que tenían a cargo el custodiarla, Enrique IV indicó a los obispos el llevar una cruz que patentizase la dignidad de que se hallaban investidos, a fin de que nunca más se llegara a un suceso semejante al acaecido» (5). Fácil fué el tránsito de Francia a otros lugares. La costumbre se hizo ley, y el Pectoral vino a ser insignia exclusiva de los prelados.

En cuanto a la significación de este ornamento, me limitaré a transcribir algunas de las palabras de Gavanto en sus comentarios a las rúbricas del misal romano (6): «Crux pectoralis passionem Christi (significat)..., memoria est passionis Christi et martyrum, ut eam Pontifex recondat in pectore», y de Durando (7): «Crucem quoque statuit sibi ante pectus (Pontifex) ad designandum quod ait Apostolus: *Glorificate et portate Deum in corpore vestro*. Imponendo autem sibi et deponendo, crucem illam osculatur, ad denotandum quod Christi passionem, quae per illam significatur, credit et confitetur...»

Y viniendo ya finalmente a las diversas formas que el Pectoral adoptara en el transcurso de los tiempos, le podemos asignar, en líneas generales, las mismas que a las demás cruces. La más frecuente es la forma *immisa*, ya griega, ya latina. En el estilo románico solían ser *patadas* y *potenzadas;* en el gótico, *treboladas* y *florenzadas*.

JOSÉ BASCUÑANA LLÓPEZ.
Alumno de cuarto año de Teología.

(Continuará.)

(5) Mgr. Barbier: *Le Costume et les Usages Ecclésiastiques*, t. I. liv. III, c. 22, u. 3.
(6) P. 2, tit. 1, u. 6.
(7) *Ration*, lib. 3, cap. III.

Goigs en llaor de Santa Maria Magdalena

que es canten a la parròquia
de Santa Maria de Corbera del Llobregat

TORNADA

Puix que al món brilleu serena
per conçol del desterrat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

El començ de vostra vida
passà sens de Déu temor;
mes, després ben penedida,
feu vida de sant amor.
Ja heu rompuda la cadena
que era causa del pecat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

Un dia Jesús entrava
a casa Simó el Leprós,
i, amb la fè que us avivava,
li ompliu cap i peus d'olors.
Jesús, veient vostra esmena,
joiós us ha perdonat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

Vostre cor tant s'encenia
en amor al Salvador,
que el seguiu de nit i dia,
fins en la seva Passió.
Feu que en vós trobem la vena
de seguirlo de bon grat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

En la cova, penitència
feu per espai de molts anys,
en rigorosa abstinència,
lluny del món i els seus enganys.
La vostra ànima és ben plena
d'una dolça santedat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

La vostra ànima ben pura
cap al Cel ha fet camí,
on el goig sempre perdura.
que és un goig que no té fi.
Aquell qui el pecat refrena
n'haurà el Cel per heretat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

Trobàren la vostra imatge
resplendent a dins d'un pou,
i us feren un bell estatge
a l'Església on ara sóu,
i escolteu humil, serena,
el prec del poble estimat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

A vós venen reis i nobles
i encara molts pelegrins;
a vós venen també els pobles,
tot cantant himnes divins.
Mariner que la nau mena
heu lliurat de tempestat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

D'aquest poble de Corbera
qui us estima amb tant d'anhel,
sigueu sempre mitjancera
per guiar-lo cap al Cel.
Allà l'albada serena
durarà una eternitat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

TORNADA

Puix que al món brilleu serena
per conçol del desterrat.
Concediu-nos, Magdalena,
vostra santa pietat.

PERE RIBOT I SUNYÉ.
Seminarista.

El escepticismo

La divina Providencia, que permite el mal para sacar de él muchos bienes, ha permitido que los hombres se equivocaran y aun que cayeran en los absurdos más lamentables. Uno de estos absurdos es el escepticismo. No hablo aquí del escepticismo parcial, sino del absoluto, que rechaza todos los medios de llegar a la certeza, y por lo tanto nos hunde en el abismo tenebroso de una perpetua duda. ¿Qué queréis más absurdo, repito? Absurdo porque no puede alegar ni un argumento en su favor, puesto que el escéptico debe dudar de sus propios argumentos, y absurdo porque contradice un hecho patente, indiscutible, a saber, que en nuestro entendimiento, queramos o no queramos, existen certezas. Y si descendiendo de las alturas filosóficas venimos a considerar los desastrosos resultados del escepticismo, bien evidentes en la Francia heredera de Renán y en la Rusia bolchevique, nos producirán una repugnancia íntima. ¡Ah, sí! Esta teoría destruye los más sagrados lazos de la moralidad, desgarra la vida social y seca la fuente del consuelo y de la esperanza.

Pero, ¿por qué ha permitido Dios tamaña calamidad? No lo sé; pero podemos adivinar alguno de los fines que a ello le han movido, como son: el respetar la libertad del hombre, el contribuir al progreso de la filosofía verdadera, el excitar nuestro celo, el realzar más el mérito del pensamiento católico. Digo esto sin pretender que acierte plenamente, pues los designios de Dios son inescrutables.

Sea como fuere, Dios permite que haya escépticos y tropezaremos con muchos en el ejercicio de nuestro ministerio. Los escépticos prácticos abundan mucho y procuran defenderse con algunas ideas mal digeridas. ¿Cómo les hemos de tratar? ¿Les hemos de insultar con palabras mal sonantes, como muchos autores lo practican? O bien, ¿hemos de negarnos a discutir con ellos y volverles la espalda, repitiendo aquella frase irónica de Platón? ¡No! ¡Esto nunca! Esto sería ser escéptico de la caridad: sería no creer en la eficacia de la caridad cristiana para convertir y para convencer. ¡Un sacerdote, un seminarista nunca debe proceder así! Debe acatar los designios de Dios que ha permitido que haya escépticos, e irles convenciendo con gran dulzura y paciente prudencia, excusando y lamentando la desgracia de esos pobres hermanos nuestros que quizás no han tenido una educación cristiana y sólida.

Esta es nuestra humilde posición, teórica y práctica, con respecto al escepticismo absoluto.

EDUARDO BOHIGAS.
Alumno de primer año de Filosofía.

ELS GRANS BISBES

Entorn del centenari del Dr. Morgades

La gran figura d'aquest bisbe és dreça sobre les cendres del segle XIX amb l'aureola augusta d'una forta personalitat. Dins la constel·lació d'esperits que brillaren en el nostre firmament vuitcentista fulgura amb lluissors d'immortalitat el doctor Morgades.

Cert, que aquest segle en que visqué, ha estat el segle bescantat per els moderns culturistes de la nostra terra; cert, que sols han volgut veure en les seves figures eminents, claudicacions, regressions i romanticismes vulgars; hem tanmateix, però, de confessar que a ell es deu, en bona part, l'esclat mirífic de l'actual moment cultural. Una reacció s'ha iniciat, de poc temps ençà, en alguns estrats intel·lectuals per vindicar-ne la seva memòria enaltidora. Recordem ara de pas, les vindicacions que arreu suspiren en defensa de l'institució vuitcentista Jocs Florals, davant els blasmes llençats per certs escriptors novençans.

El nostre poble caigut dins una soporència letàrgica, en ço que pertoca al conreu literari, havia passat tres segles sense un esclat de llum, sense un batec d'ideal; havia esdevingut com un ermot abandonat.

Calia, per rependre altra volta la via ascendent, una força restauradora, amb aprofitament de les valors antigues i les diferentes virtualitats del nostre caràcter, i una esbranzida agosarada que ens atancés als demés pobles símbols, en el conreu de l'esperit. Es feia necessari un esforç per pendre el fil trencat i un salt per abastar l'altre cap. Aquesta fou la tasca que s'imposaren els nostres mestres vuitcentistes. Milà i Fontanals, Rubió i Ors, que amb noble paciència recullen d'ací d'allà els records literaris de jorns passats, deixes dissortades del geni del nostre poble; Llorens i Barba i Balmes, que amb les seves grans lliçons fan reviure el nostre ceny ancestral; Duran i Bas, en el Dret, ens mostra les lleis que regiren els pobles del «Mare Nostrum» sota l'ègida de la Corona catalano-aragonesa.

Entre aquests esperits selectes, hi té personalitat pròpia el Doctor Morgades. En ell hi trobem aquesta força constructiva i restauradora. Amb el seu geni contribuí a la construcció dels fonaments on s'havia d'aixecar el gran casal del nostre desvetllament cultural. Ens ho diuen les seves reconstruccions, quines siluetes ens parlen a tothora. Sota d'elles pendran aixopluc les futures generacions i enaltiran a viva veu la glòria del seu fundador. Nosaltres,

tot admirant-les, podrem amidar la grandesa de la seva personalitat episcopal, això sí, una mica polsosa per el temps i el silenci, i per l'engrut d'aversió i menyspreu que produïren al seu entorn campanyes anticatòliques.

Si escatim la causa d'aquestes campanyes, creiem que la trovariem en l'ensenya paulina que guiava els seus passos i que tenia segellada en l'escut pontifical: «Deus meus volui, et legem tuam in medio cordis mei.» Ans que tot Déu i l'acompliment de la seva llei. No fou, com suara hom ha dit, el seu dinamisme personal la causa motivadora. Tant en l'afer de Mn. Verdaguer, com en la defensa dels drets relligiosos de la parla vernàcula en la predicació popular —les dues qüestions cabdals que iniciaren les campanyes—ell vegé ans que tot els drets de Déu i l'acompliment de les seves lleis. Què hi feia que els homes desconeixedors dels seus deurers de Pastor, cridessin i el blasmessin? Ja sabía ell que aquesta és la paga que reb el bon deixeble del Diví Mestre. La persecució sempre ha estat el guasardó dels elegits.

Ara, doncs, que s'escau el centenari de la seva naixença no podem passar sens celebrar-lo. Ens mou l'anhel de recordar les seves gestes segellades per l'espiritualitat més pura, i el desig de projectar un migrat raig de llum sobre les ombres que malignament caigueren damunt la seva memòria.

Per obtindre aquesta finalitat res més escaient que exposar la seva vida, mirall esplendent, d'una força exemplar que ens arrastra a l'admiració i l'imitació.

Heus ací breument i cenyida la seva biografia:

I. — Naixement i joventut

El Doctor Morgades nasqué a Vilafranca del Penedès, de pagesos benestants, el dia 10 d'octubre de 1826. Consta la seva filiació en la partida de Baptisme que transcrivim (1).

Començà la carrera de capellà a Vilafranca, on estudià llatí i humanitats; es traslladà després a Barcelona, on continuà amb la filosofia. Fou fàmul i prefecte de filosops més tard. Es graduà de Batxiller en Arts l'any 1843. Ben notòria devia ésser la seva capacitat intellectual, quan el veiem que pren part activa en aquelles celebrades Acadèmies en què hi assistien els grans mestres de la nostra generació: Milà i Fontanals, Martí d'Eixalà, Rubió i Ors... S'ordenà de prevere en setembre de 1852, prenent el grau de doctor en la pontifícia de València.

(1) «Als deu d'octubre de mil vuit cents vint y sis lo Rnt. D. Felix Giron, Pbre., batejà a Josep, Albert, Felix, nat lo mateix dia, fill de Anton Morgades y Josepa Gili conj. de la pnt. Vila. P. P. Ignasi Gili y Antonia Salvany muller de Magí Morgades, oncle y tia del Inft.

Ita est. Christophorus Vallès Vics Perps.»

II. — Tasca sacerdotal

En els primers anys de sacerdoci fou el Seminari de Barcelona el qui atragué més la seva atenció. Substitut de Filosofia i Teologia Dogmàtica i Moral; més tard secretari d'estudis i professor de Dret Canònic, de l'any 1854 a 1863 i vice-rector els cinc següents.

Després de brillants oposicions obtingué la Penitenciaria de la nostra Catedral, exercint el càrrec de Rector del Seminari en els tres anys precedents al nomenament de Bisbe de Vich.

No es concretà tota la seva activitat al Seminari i al confessionari. La caritat era una de les característiques de la seva actuació sacerdotal. Administrador de Santa Creu i de la Misericòrdia, President de la Casa de Caritat, encarregat de l'Asil dels Capellans...

Fou instaurador en l'any 1865, en la nostra diòcesi, de l'obra del seu amic personal P. Ramière, «Apostolat de l'Oració», publicant diferents llibrets i fulles de propaganda i el «Missatger» francès adaptat a les nostres costums (2).

L'any 1873, per causa d'una lamentable equivocació de noms, fou près i exiliat de Barcelona. Retornà l'any següent, esmerçant molta activitat en l'organització d'una pelegrinació a Roma que li valgué de Pius IX el títol de Prelat domèstic.

III. — Bisbe de Vich

Un sacerdoci tan fecund necessariament havia de cristallitzar en el seu natural complement: l'Episcopat. El dia 16 de juliol de 1882 fou consagrat bisbe en la nostra Catedral (3). Innombrables han estat els beneficis que la diòcesi de Vich ha rebut del que per espai de disset anys la va guiar: cases rectorals que s'enderrocaven, escassesa de temples, manca d'hospitals i lloc adequat per estatjar els seminaristes que tustaven les portes del Seminari, pobles flagellats per la pesta... (4). A tot ell acudí amb amor i ajut de pare bondadós. Malgrat la manca de riquesa en la diòcesi, distribuí cinc milions de pessetes. Visità tres vegades el Bisbat. L'any 1893 renuncià a l'arquebisbat de Burgos; fou el mateix any president dels Jocs Florals i també nomenat Administrador Apostòlic de Solsona, restablint en aquesta diòcesi, mercès al seu esforç, la seva autonomia administrativa.

Les veus de la terra i de la cultura no foren foragitades del seu cor, però. La restauració de Ripoll i la fundació del Museu Episcopal de Vich, com també els monestirs de Sant Joan de les Abadesses i Santa Maria de l'Estany—corona de llorer inmarcesible perennement posada sobre la testa del seu Mecenas—ens diuen còm sapigué agermanar l'amor més pur a l'or-

(2) Es trova en la nostra Biblioteca el document que el Doctor Morgades envià al Bisbe Pantaleó Montserrat exposant-li la necessitat d'establir aquesta institució i també hi ha adjunt al marge el permís i la benedicció del Bisbe.

Sobre aquesta exposició feta per el Doctor Morgades, com també per veurer la devoció que tenia al Cor sacratíssim de Jesús, vegeu uns dels números pròxims de «Lo Missatger del Sagrat Cor de Jesús».

(3) *Boletín Oficial Eclesiástico*. N. 992.

(4) *Lo Bisbe Morgades*, per el Canonge Collell.

dre sobrenatural amb l'esperit terral. Aquesta suprema síntesi que forma l'ideal de l'home.

De les dues primeres obres esmentades, en farem per llur cabdal importància capítol apart.

IV. — Restauració de Ripoll i fundació del Museu Arqueològic-Episcopal de Vich

I.—El milenari cenobi benedictí profanat i cremat per els vandàlics «miquelets» en 1835 i per els delegats de la desamortització havia quedat com l'ossada decrèpita d'un vell, menaçant una ruïna inminent. Era l'afront per el poble, que aquell monestir li recordava les primeres vesllums de la reconquesta. Malgrat les moltes temptatives per part de les entitats artístiques catalanes (5) tot feia preveure una prompte realitat de ço que ja cantava l'elegia :

I demà ni'l record, demà ni l'eco,
demà Ripoll demanareu debades ! (6).

Les aures elegíaques feren el miracle de fer bategar la conciència del poble en un daler. De tot arreu brollà un clam de resurrecció i collaboració. Fou el Doctor Morgades el qui ajuntà tots els esforços. De primer bell antuvi demanà la Basílica olivana per la mitra de Vich ; després de conseguir-ho en prengué possessió el 31 de decembre de 1885. Publicà el 17 de gener següent la patriòtica allocució (7) que ajuntà tot el nostre poble sota la seva crossa pontifical. Els posteriors esdeveniments serien llargs de contar. Basta saber que el dia 2 de juliol de 1893 tingué realitat la cobejança de un poble que vegé la seva ànima novament incorporada en el monument que li senyalava la primera fita gloriosa de la seva història. La consagració del temple fou d'una majestat imponent i fou en aquesta avinentesa quan el canonge Collell llegí, davant els molts bisbes assistents, la seva *Proclamació Catòlica*.

II.—El Museu Arqueològic-Artístic Episcopal de Vich és fundació del Doctor Morgades. Era el 10 de juliol de 1889 quan dirigia una circular als seus diocessans establint un Museu per custodiar-hi objectes antics, principalment els que es referien al culte (8). Ell costejà les primeres obres. El 7 de juliol de 1891 s'inaugurà, quedant constituida la primera junta. Es interessant llegir (9) les vicissituts i contratemps, com també la florida posterior que tingué el Museu. Era màxima del nostre Bisbe, l'adquisició d'un objecte per dia. No hem d'extranyar, doncs, que quan passà a regir la diòcesi de Barcelona el Museu constés de 8.260 exemplars. Avui dia és aquest Museu una de les millors joies que estatja la nostra Península.

(5) *Santa Maria del Monestir de Ripoll.* Ressenya històrica por José M.ª Pellicer i Pagès, 1888, pàg. 281.

(6) Fragment de la popular elegia *Ripoll*, del llorejat poeta del segle passat Francesc Ubach.

(7) Aquesta allocució fou publicada per tota la premsa d'aquell temps. Podem trovar-la junt amb un comentari en la *Veu de Montserrat.*

(8) *Boletín Oficial Eclesiástico de Vich.* N. 980.

(9) *El Museu Arqueològic-Artístic Episcopal de Vich*, per Josep Gudiol i Cunill.

V. — Bisbe de Barcelona i la seva mort

De la gestió dins la nostra diòcesi poca cosa hauriem de dir si ens cenyissim en la breutat de les altres parts. Quasi tota la seva obra és dintre l'esfera del desig.

Es possessionà de la mitra barcelonina el 28 de setembre de 1899 (10). Hauriem obtingut moltes millores de la seva mà, si Déu no ens l'hagués arrabaçat després d'un any i mig de regir-nos. Havia projectat (11) continuar les obres de la façana de la nostra Catedral, restaurar el monestir de Sant Cugat del Vallès, fundar el Museu Episcopal, aixecar un temple a Sant Martí de Provençals i també un altre a l'esquerra de l'Eixampla, que és aquest meravellós temple de Sant Josep Oriol que el nostre venerable Prelat suara ha beneït.

El dia 15 de gener de 1900 publicà (12) la primera de les seves *Instruccions Pastorals* en la que obligava l'ensenyament de la doctrina i predicació de l'Evangeli en llengua catalana. Ella aixecà una polsaguera d'ires i blasmes contra la seva sagrada persona (13). Aquest fou el càlzer que Déu li feu beure ans d'emportar-se'l a la glòria. Ell l'aceptà amb la serenitat (14) que li havia encomanat l'Església sempre triomfant, malgrat les continuades lluites.

El dia 8 de gener de 1901 (15) moria voltat dels seus i en la pau del Senyor. Deixà inèdita una Pastoral que volia dirigir als fidels amb motiu del acabament de l'Any Sant. Es el testament espiritual d'un Bisbe que sent l'únic anhel en Crist.

VI. — La seva gestió al Seminari

Ja tenim breument anunciada la seva intervenció en el Seminari abans d'ésser promogut a la diócesi ausetana. Resta, doncs, ara fer esment de la seva constant solicitut en l'any i mig que exercí el pontificat barceloní.

En la pastoral d'entrada ja té per el Seminari unes paraules de paternal estimació (16): «Intimament persuadit de la seva importància, el Seminari serà, com la nineta dels meus ulls, objecte especial de Nostra solicitut i cura, no oblidant-me de cap cosa de quantes pugui encimbellar-lo segons l'esperit de l'Església i les necessitats actuals.»

(10) *Boletín Oficial Eclesiástico.* N. 1.221.
(11) «Nuestros Propósitos». *Boletín Oficial Eclesiástico.* N. 1.223.
(12) *Boletín Oficial Eclesiástico.* N. 1.228.
(13) Es trova aplegada l'Instrucció Pastoral amb la ressenya de les sessions del Congrés i Senat en que es discutiren acaloradament aquesta Instrucció, com també bona part dels articles en pro i en contra que publicaren toda la premsa peninsular, en un llibre editat per la Casa Subirana, amb un pròleg de N'Artur Masriera.
(14) Ens mostren aquesta serenitat aquestes paraules que en la segona Instrucció escrigué amb referència a la primera: «El ruído que suscitó la primera *Instrucción*, es una prueba más de que estábamos en lo firme, en lo conveniente y en lo justo.» *Boletín Oficial Eclesiástico.* N. 1.234.
(15) *Boletín Oficial Eclesiástico.* (Extraordinari.) N. 1.255.
(16) *Boletín Oficial Eclesiástico.* N. 1.221. Número extraordinari.

Poc temps després (17) mostra els seus propòsits d'acabar el Seminari i de donar un local i estants dignes a la magnífica Biblioteca encaixonada de tants anys. I torna més tard (18) a repetir aquest desig dient que havia aceptat un prèstec ventatjós que li oferia el Banc de Barcelona a aquesta finalitat. Fa al mateix lloc referència a una «Biblioteca d'autors catalans» que—diu—s'imprimeix el catàleg. Poques coses en sabem d'aquesta biblioteca que segons es veu adquirí relativa importància en el seu temps. Fora curiós fer-ne l'història de la gènesis i causes que esfloraren aquest desig llavors en flor.

Es també fundador, junt amb l'apòstol infatigable del Sagrat Cor, Doctor Ballester, de la biblioteca d'aquest nom al Seminari de Barcelona. En publicà (19) el catàleg que contenia, més o menys, quatrecentes obres. Un seminarista curava d'aquesta biblioteca, avui dia oblidada, no havent esdevingut ço que era el desig dels seus fundadors, «arsenal copiós on es trovés excellent doctrina per encendre en les ànimes el foc de l'amor a Déu».

Poques setmanes ans de la seva mort, veient que les exigències del temps feien necessàries reformes dins el reglament i pla d'estudis, canvià (20) el primer dictant quinze noves disposicions, i modificà el segon en un quadre d'estudis que comprenia els més petits detalls respecte a la formació intellectual dels seminaristes.

Altres coses podriem juntar; basten les mencionades per donarnos certesa de que acomplí ço que havia promès en les paraules que hem reproduit de la seva primera pastoral. Inclús per després de la seva mort es captingué del Seminari deixant quatre beques fundades, que actualment, segons requisit, gaudeixen diferents seminaristes vilafranquins.

VII. — Obres, títols i escut episcopal

I.—Malgrat les moltes ocupacions en què s'esmerçà durant la seva vida no s'oblidà del conreu de l'estudi. «El treball—ens diu el seu amic Mn. Collell—era la seva febre, la seva passió.»

Deixà composades i anotades moltes obres originals o traduccions: *La Moral*, de Gury i de Scavini; *Protestantismo y la Regla de Fe*, de Perrone; *El Apostolado de la Oración*, i alguns altres llibrets, del P. Ramière; *Libro de los enfermos*, de Ozanam; *La Confesión*, i altres fulletons, de Mons. de Segur; *Las naciones embravecidas contra Jesucristo*, de Lemann, etc., etc. Però l'obreta

(17) *Boletín Oficial Eclesiástico*. N. 1.223.
(18) *Boletín Oficial Eclesiástico*. N. 1.233.
(19) *Boletín Oficial Eclesiástico*. N. 1.238.
(20) *Boletín Oficial Eclesiástico*. N. 1.242.

que els entesos conceptuen de més densitat doctrinal i pregonesa de concepció és el «Rescate de Roma», que escrigué mentres era Bisbe de Vich.

Les seves Pastorals mereixerien capítol apart. Vertaders joiells, fonts de doctrina on podria anar-hi a cercar veritat lluminosa la nostra generació que n'està tan mancada.

II.—Com a títols civils tenia la gran Creu d'Isabel la Catòlica i la del Sant Sepulcre, i la Comanda de Carles III.

Fou dues vegades senador del Regne.

Era acadèmic de la Història i Nobles Arts de Sant Ferràn.

Títols tots aquests, que no sabem mai hagi ostentat en les seves múltiples Pastorals.

III.—El seu escut episcopal podem veure'l en la façana del nostre Seminari. Dins el quarteret central l'imatge d'un cor flamejant, i a les parts laterals el monograma de Maria sobre fons flordelisat, i l'escut de Vilafranca.

No ens ha mogut al remembrar la gran figura del Doctor Morgades l'afany avui dia de modo d'exhibició de valors secundaris; fora contradir, per diàmetre, el seu esperit humillíssim. Ha estat un desig noble, un digníssim daler: el mostrar-lo a l'esguard dels seminaristes com exemplar d'una vida verament sacerdotal esmerçada sempre en afers de l'esperit.

Tanmateix, bé se'l mereix aquest breu recordatori, el que bastí esglésies i escoles, el protector d'hospitals, el creador de Museus, el reincorporador al patrimoni pairal dels monuments símbols de la pietat collectiva, de l'orientador per Crist de la sava nova que estremia el tronc secular, l'arbre milenari del nostre poble.

Ell amb raó podia exclamar les conegudes paraules: *Iam laetus moriar...*

Content, de veritat, podia morir el que deixava com estela del seu pas, penyores d'eterna recordança.

JOAN BONET.
Seminarista Becari del Doctor Morgades.

Catálogo de los folletos de la Biblioteca de M. Milá y Fontanals existentes en la del Seminario

(Romanística.—Varia)

EFEMÉRIDES BIOGRÁFICAS

Nació Manuel Milá y Fontanals en Vilafranca del Panadés, el 4 de mayo de 1818. En 1835 se matricula en la Universidad de Cervera, y pasa a Barcelona cuando el traslado de aquel centro docente. Es licenciado en Derecho en 1841; profesor de declamación en el Liceo Filarmónico Dramático y substituto de la cátedra de Historia de la Literatura, en 1844. Contrae matrimonio en 1845. Obtiene en 1846 el doctorado en Filosofía y Letras y en el mismo año la cátedra de Literatura general y española, en Barcelona, que hasta el fin de sus días había de regentar.

En 1859 preside los Juegos Florales, en el año primero de su restauración; en 1867 da a conocer su *Cançó del Pros Bernat*. Publica en 1882 el «Romancerillo catalán»; al año siguiente vuelve a presidir los Juegos Florales en el XXV aniversario de su celebración, ocurriendo su muerte, en Vilafranca, el día 1.º de julio de 1884. Su muerte fué cristiana y ejemplar como su vida.

NOTA PRELIMINAR BIBLIOGRÁFICA

Conocida es de todos la donación que hizo, al morir, el eximio profesor de nuestra Universidad Milá y Fontanals de todos los libros y folletos de su Biblioteca particular a la Biblioteca Episcopal del Seminario de Barcelona.

Una disposición semejante había dado ya, ocho años antes, otro representante preclaro de nuestras letras, José Coll y Vehí, al distribuir en partes iguales sus libros entre el Seminario de Barcelona y el de Gerona.

Forman los libros de una y otra procedencia un buen fondo de Literatura y Estética, con sus ramificaciones la Filología, Historia de la Literatura, Folk-lore, etc.

Tienen estos volúmenes—entre los cuales los hay de suma rareza,—ciertas particularidades de las que no puede dejarse de hacer mención; la mano del maestro—sobre todo en los de Milá—ligera como su misma intuición, no abandonaba nunca libro alguno sin

dejar en él alguna huella del prodigioso talento de su dueño; así, encontramos en ellos una verdadera profusión de notas marginales — tradicionalmente concisas en Milá, — de advertencias de orden moral, de enmiendas, y aun llegaba de vez en cuando la indignación milaniana a rasguños de determinados renglones, cuando no de páginas enteras. Es, por tanto, una verdadera delectación el contacto con el maestro producido por la lectura de tales ejemplares.

Otra notable particularidad de estos libros son las dedicatorias autógrafas que llevan de sus respectivos autores. Buena muestra se verá de ellas. en el catálogo que empezamos a publicar.

Puesta pues, ya, la B. E. del S. de B., en posesión de estos selectos fondos, halos custodiado siempre con el amor que merecen las cosas venerandas; así, al enseñar a los visitantes la rica Sección de Literatura, y al facilitar al erudito su contenido interesante, ha hecho siempre constar con palabras reveladoras de una satisfacción íntima su perenne agradecimiento hacia sus ilustres donantes.

Al publicar. hoy este esbozo de catálogo de los folletos de la Biblioteca Milá, creemos cumplir en parte con un deber de gratitud para con uno de estos grandes hombres que antaño la honraran con su predilección.

* * *

Antes de ahora se ha hecho ya notar la importancia de estos folletos (1) : «Constituyen aquellas series un depósito de mucha importancia para el estudio de la filología y de la historia literaria de las lenguas romanas, y es en aquel depósito de folletos alemanes. franceses e italianos donde se hallan los homenajes autógrafos, las demostraciones de aprecio y estima manuscritas por hombres cuyos nombres son gloria legítima de su respectiva nación y figuran en la historia de la cultura humana.» Poco nos faltaría ya que decir sobre ellos. Notaremos solamente que estos ejemplares en poder de la B. E. del S. de B. corresponden todos a aquella época de su vida de madurez y fertilidad que se desarrollaba con magnificencia entre la pléyade ilustre de sus discípulos y la no menos noble de sus relaciones intelectuales por toda Europa esparcidas.

No todos los folletos llegaron sin excepción a nuestra Biblioteca, así como tampoco algunos que se le dedicaron llegaron a sus propias manos; así se deduce de una carta de Fernando Wolf en la que le promete enviar una traducción suya de 29 romances catalanes al alemán (2); con todo, su número, como se verá, es muy cre-

(1) Anuario de la Asociación de la Prensa Diaria de Barcelona. Año II, tomo I. M. Milá y Fontanals, por J. B., Barcelona. MCMXXIV.

(2) *Epistolari d'en Milà i Fontanals.* Correspondència recollida i anotada per L. Nicolau d'Olwer. Tomo I; pàg. 44.

cido, estando repartidos en la Biblioteca en 18 cajas en formato de libro.

Es digna de notar también la prestancia de algunos folletos, los cuales por tratarse de ejemplares numerados y «separata» de revistas extranjeras, pueden con seguridad decirse únicos en nuestra ciudad. Por esta razón han sido a menudo consultados por nuestros hombres de letras. Plácenos recordar entre otros a los señores Rubió y Lluch, Massó y Torrents y L. Nicolau d'Olwer, que han acudido a su lectura y consulta.

Al publicar el presente catálogo, tenemos el convencimiento de la utilidad inmediata que en el terreno literario ha de tener este inventario.

Daremos las notas bibliográficas por doble serie cronológica, anotando en la primera los que llevan dedicatoria autógrafa de sus autores al insigne maestro Milá.

VICENTE SALVÁ, *Seminarista.*
Oficial de la Biblioteca.

1.—*Notices sur les dalles tumulaires de cuivre, ciselées et gravées par des artistes flamands, en Angleterre.—Par un voyageur belge. Bruges.* 1850.

Al señor don Manuel Milá, el autor. Gante, el 7 agosto 1851.

2.—*De elementis germanicis potissimum linguae franco-gallicae.—Ludovicus Schacht. Berolini. MDCCCLIII.*

A su amigo y profesor de provenzal don Manuel Milá. J. F. Berlín. Diciembre, 1853.

3.—*Aperçu de l'histoire des langues neolatines en Espagne.—MM. A. D. Helfferich et G. de Clermont. Madrid.* 1857.

A Monsieur Manuel Milá y Fontanals. Hommage des auteurs.

4.—*Condición social de los moriscos de España...—Florencio Janer. Madrid.* 1857.

Al señor don Manuel Milá y Fontanals, en prenda de amistad y consideración, el autor.

5.—*Recherches sur l'état des lettres romanes, dans le midi de la France, au XIV^e siècle.—Dr. J. B. Noulet. Paris,* 1860.

A Monsieur D. Manuel Milá y Fontanals, de la part de l'auteur.

6.—*Les communes françaises en Espagne et en Portugal pendant le Moyen-Age.—MM. A. Helfferich et G. de Clermont. Paris.* 1860.

Al señor don Manuel Milá y Fontanals, los autores.

7.—*Lo trevall de Catalunya.—Josep Lluis Pons i Gallarza. Palma.* 1862.

A mi respetable maestro y querido amigo don M. Milá. J. L. Pons.

8.—*Armana Prouvençau,* 1862.—*Avignoun.*

Au noum de Felibres, M. Manuel Milá. J. Roumanille.

9.—*Instruzioni date dal re Pietro IV d'Aragona al riformatore dell'isola di Sardegna, D. Raimondo De-Boyl, nel* 1338. *Ignazio Pillito. Cagliari,* 1863.

Al Illus. Senyor D. M. Milá y Fontanals, catedrático de la Universidad de Barcelona. El Autor.

(Continuará.)

Crónica del Seminario

Final de vacaciones.—El día 24 de septiembre, conforme había dispuesto el señor Obispo, retornaron al Seminario los alumnos internos, dando por terminadas las vacaciones estivales. Decretada por Su Excelencia Reverendísima la erección del Seminario Mayor, conforme a los sagrados Cánones, los alumnos de la Facultad de Filosofía vienen obligados al internado, siendo por este motivo en mayor número los ingresos de nuevos internos. Estos son 250 en el presente curso, constituyendo un floreciente internado que supera en mucho al de años anteriores. Los seminaristas practicaron Ejercicios espirituales, dándolos el P. Díaz, S. J., al Seminario Mayor, y el P. Arnau, S. J., a los alumnos de Latinidad.

Inaugural de curso.—El día 30 de septiembre, festividad de San Jerónimo, bajo la presidencia de nuestro venerable Prelado, Excmo. Doctor Miralles, y con asistencia de representaciones de las Autoridades locales, Excelentísimo Cabildo Catedral, Universidad e Instituto, Colegio de Párrocos, entidades culturales, Ordenes e Institutos religiosos, Claustro de Profesores, Superiores, alumnos y distinguido público, se celebró la solemne inauguración del nuevo año escolar con los acostumbrados actos religioso y académico. Celebró la misa el señor Prefecto de Estudios, Muy Ilustre Doctor Faura, Lectoral, y cantado el himno *Veni, Creator,* los catedráticos hicieron la profesión de fe y juramento prescritos ante el trono episcopal, en manos de S. E. Rdma. En el Salón de actos, el Secretario de Estudios, Reverendo Doctor Peña, proclamó los nombres de los alumnos que, en el anterior año académico, obtuvieron la nota de *Meritíssimus Laureatus* y Matrícula de Honor para el presente curso. Asimismo anunció que, previos ejercicios literarios y con la aprobación del Excmo. señor Obispo, se han concedido 28 becas y media a los alumnos que resultaron obtentores.

Inmediatamente, el Excmo. Doctor Miralles dirigió su autorizada y docta palabra a los asistentes al acto. Expuso los motivos de las reformas introducidas en el plan de estudios, haciendo notar la especial importancia

de las nuevas cátedras de Apologética y de Astronomía. Saludó a los nuevos profesores, y a su vez dedicó frases de grato recuerdo para los catedráticos Doctor Carbó, que ha pasado a residir un canonicato en la Catedral de Gerona, y al P. Mendoza, S. J., que por renuncia fundada en motivos de salud, dejó de formar parte de este Claustro, no pudiéndose leer la Oración Inaugural que a él estaba encomendada, en el presente acto. Encareció a los alumnos la necesidad de estudiar constantemente y les anunció la fundación de esta revista EXERCITATORIUM, para que en ella se practiquen por escrito en los estudios que llevan entre manos y para que, a la vez, sea esta nueva publicación una síntesis cronológica de la vida religiosa y académica de los alumnos en el Seminario, enviada periódicamente a sus familias y a los bienhechores de la casa.

Su Excelencia, en su notable discurso que versó sobre asuntos eminentemente prácticos para la vida escolar de los seminaristas, encareció la asistencia a la anticipada Oración de San Lucas, que a su día pronunció en la Iglesia Catedral nuestro Prefecto de Estudios y Profesor de Sagrada Escritura, Muy Ilustre Doctor Faura, como inaugural de la enseñanza que va vinculada a su canonicato, y que en días sucesivos continúa dando el señor Lectoral en el Seminario. Su Excelencia, invoca los auxilios maternales de Nuestra Señora de Montalegre, especial abogada de este Seminario, y en nombre de Su Santidad el Papa Pío XI, felizmente reinante, y de la Sagrada Congregación Romana de Estudios y Seminarios, declara oficialmente abierto el curso académico de 1926 a 1927 en el Seminario Conciliar de Barcelona. La asistencia ovacionó al señor Obispo, y recibida su Bendición pastoral, se dió por terminado el acto, que resultó notablemente solemne y concurrido.

Los alumnos con «Meritíssimus Laureatus» y Matrícula de Honor son los siguientes :

Reverendo don Pelegrín Benet, en Teología Dogmática, Teología Moral, Ascética y Mística y Oratoria Sagrada ; don Antonio Pascual, en Teología Dogmática matutina ; don Javier Alert, en Sagrada Escritura ; don Antonio Costa, en Arqueología ; don Juan Gustems, en Teología General y Lengua Hebrea ; don Sebastián Balaguer, en Historia de las Religiones ; don Francisco Ros, en Historia Natural ; don Ramón Cunill, en Etica y Derecho Natural y Química ; don Juan Cortinas, en Historia de la Filosofía ; don Emilio Ruso, en Lógica y Metafísica General ; don Tomás López, en Matemáticas, 2.º ; don Antonio Cervantes, en Matemáticas, 1.º, y Retórica y Poética ; don Fortián Pietx, en Lengua Griega ; don Jaime Tobella, en Latín, 3.º ; don Luis Vía, en Historia Universal ; don Enrique Manaut, en Latín, 2.º ; don José Bachs, en Historia de España ; don Manuel Bonet, en Latín, 1.º, y don Esteban Albert, en Geografía. «Ad multos annos.»

Biblioteca Episcopal.—Entre los últimos donativos de libros figuran los siguientes : librería particular del Rdo. Doctor don Juan Alemany, cura-párroco que fué de la iglesia de San Agustín, de esta ciudad, y parte de los libros (Derecho civil y canónico) que fueron del Excmo. Doctor Guillamet, obispo de esta diócesis e insigne protector de nuestro Seminario. Al recordar estos valiosos donativos, de nuevo elevamos nuestras preces al cielo por el eterno descanso de las almas del Doctor Alemany y del obispo señor Guillamet. Los sobrinos del Muy Ilustre Doctor don Esteban Pibernat, Lectoral, y vicerrector que fué de este Seminario, han regalado su librería a esta Biblioteca, sobresaliendo en esta importante entrada buen número de obras de Sagrada Escritura. Don Rafael Patxot, benemérito propulsor de la cultura, ha enviado un ejemplar de todas las obras publicadas por la «Fun-

dació Concepció Rabell, Vda. Romaguera», por él patrocinada y dirigida. Entre estos libros sobresalen las *Gesta Comitum Barcinonensium* y las *Sentències Catòliques del diví poeta Dant,* de corta edición facsimilar no puesta a la venta. Agradecidos.

"Beca Miralles".—El señor don José Parellada, distinguido abogado de esta ciudad y excelente caballero católico, a cuya personal cooperación se deben muchas obras de celo y de religiosidad, acaba de fundar una beca en este Seminario, con expresa voluntad de que se denomine «Beca Miralles», en honor de nuestro insigne Prelado. La beca ha sido adjudicada a un alumno de la clase de Retórica y Poética. El Seminario y el joven becario quedan agradecidos al señor Parellada, cuya vida colme Dios de bendiciones.

Museo Geológico.—El seminarista don P. Medall, alumno de primer curso de Sagrada Teología, ha recogido y cedido a nuestro Museo Geológico numerosos y selectos ejemplares de minerales y fósiles del cretácico inferior de Villahermosa del Río y Ludiente, en la provincia de Castellón de la Plana, siendo muy interesante de este donativo el ámbar y pirita maclada (cruz de hierro) de Ludiente, las *Orbitolina,* braquiopodos y diversos moluscos y equinidos, que previamente clasificados enriquecerán las colecciones paleontológicas que nos legaron el Doctor Almera y el Rdo. Font y Sagué. Los demás compañeros recuerden, en sus vacaciones, que tenemos un Museo, y el buen ejemplo del seminarista señor Medall.

Ofrenda del Excmo. señor Obispo.—Mapa plástico de Palestina, obra de los alumnos de Sagrada Escritura del Seminario de Palma de Mallorca, bajo la dirección de su profesor Doctor Pascual, antiguo compañero de Cabildo de nuestro venerado Obispo. Lleva inscrita esta dedicatoria: «Rdmo. Doctori Domino Iosepho Miralles Sbert, Episcopo Coadjutori Barcinonensi. —Musaei Biblici Seminarii Maioricensis humile donum.» Mide 62 por 48 centímetros. En los ángulos van estas leyendas: «Tabulam hanc plasmarunt ornaveruntque onomastico Novi Testamenti, alumni Seminarii Maioricensis»; la onomástica topográfica es la de la época de Jesucristo, según el texto: «Anno autem quintodecimo imperii Tiberii Cesaris, procurante Pontio Pilato Iudaeam.—Luc., III, 1.» La perspectiva de este plástico y la exactitud topográfica de sus detalles constituyen un instrumento documental de estudio. El Doctor Miralles deposita este valioso mapa, actualmente guardado en vitrina que se ha hecho construir, en la Biblioteca Episcopal del Seminario, para utilidad de sus alumnos.

Importante óbolo.—Con objeto de atender al buen servicio de las cátedras de este Seminario, el Doctor Miralles, además de aumentar el número de profesores, ha ordenado un notable aumento en sus respectivos haberes. Una persona piadosa y amante de la gran obra y misión trascendental que cumple el Seminario, escuela de los futuros sacerdotes de esta diócesis, ha depositado en manos de Su Excelencia Rdma. la suma total que aquellos aumentos importan, para una anualidad entera. Cuente el generoso donante con el agradecimiento y las oraciones de este Seminario sacerdotal.

Museo Arqueológico.—Durante estos últimos meses, gracias al impulso y entusiasmo de nuestro venerable obispo Doctor Miralles, las colecciones de nuestro Museo Diocesano han ido en aumento con la adquisición de valiosísimos ejemplares, como se puede ver por esta lista, en la que sólo hacemos referencia de lo más principal.

Una casulla de terciopelo encarnado, en muy buen estado de conserva-

ción. La franjas delantera y posterior son ricamente bordadas en seda y oro. En la franja delantera, tiene bordados : Santa Catalina y un Santo Abad. En la franja posterior : la Madre de Dios, amamantando al Niño, San Juan y San Bernardo.

La ejecución de los bordados es finísima. El forro de la casulla es de seda verde. Es un ejemplar del siglo XVI.

Capa pluvial de damasco de seda en color amarillo y encarnado. Tiene las franjas adornadas con aplicaciones de seda. La caperuza está bordada con sedas y oro, representando a San Bartolomé. Es un bello ejemplar de fines del siglo XVI.

Cruz procesional de cobre en forma flordelisada, sin ornamento ni figuras. Siglo XVII.

Varios rosarios con las cuentas de vidrio y de hueso, con medallones esmaltados, donde están representados : El Crucifijo, San Benito, la Virgen de Montserrat y la Virgen del Pilar.

Una colección de «Goigs» ricamente encuadernada, ofrenda del señor Llagostera. Forman un total de cerca 5.000 ejemplares.

Relicario románico de alabastro, en forma de arquilla apuntada. En uno de los flancos presenta una abertura cuadrada. Falta la tapa. En el otro flanco hay esta inscripción : *De praesepio, de sepulcro.* También lleva incisa una RT. Se trata de un relicario para la consagración de altar. Siglo XII.

Milliario romano con una inscripción en curso de lectura y estudio. Está partido por la mitad. Fué vaciado y adaptado para sepulcro. Es un ejemplar interesantísimo, tanto por la época, siglo III, como por ser un documento que ayuda a esclarecer el trazado de la vía Romana. Mide 2'40.

Ara de altar, de mármol. Ejemplar rarísimo y de gran importancia. La parte superior está rebajada, formando moldura. Tanto en la parte superior como en los lados, aparecen numerosos inscripciones de diferentes épocas que oscilan entre el siglo IX y XI. En un lado hay una abertura cuadrangular, que probablemente servía de relicario.

El ara mide 1'17 metros de largo, 0'73 de ancho y 0'30 de grueso.

San Mariano, obra del eminente escultor catalán del siglo XVIII Ramón Amadeu.

Donativo.—El sacerdote extradiocesano Rdo. señor don Narciso Rigau Esparraguera, ha entregado cuatro mil pesetas al Excmo. Doctor Miralles, con destino al Seminario. Su Excelencia agradeció con palabras afectuosas aquel donativo, y quiere que se exprese aquí de nuevo su inextinguible gratitud al generoso y ejemplar donante. Este Seminario queda igualmente reconocido al Rdo. Rigau.

Ultílogo.—Al aparecer su primer número, esta revista saluda a toda la prensa, principalmente, y de modo más expresivo a las publicaciones de esta ciudad.

Suscribirse a esta revista, anunciar en ella y propagarla es cooperar a la obra del Seminario. La gran misión moral y cultural que en él se realiza constantemente necesita el apoyo de todos los fieles de esta diócesis. ¡Fieles, cooperad a la formación de santos y doctos sacerdotes, altares vivientes del Altísimo, en cuyas obras de celo y salvación de las almas tendréis parte y recompensa eterna!

11652.—Imp. LA HORMIGA DE ORO.—Nueva San Francisco 17, Barcelona

LIBRERIA LA HORMIGA DE ORO

Plaza de Santa Ana, núm. 26. – BARCELONA

OBRAS NUEVAS

Excelencia de la devoción al Sagrado Corazón de Jesús

Obra escrita en francés por el P. Gallifet, S. J., y traducida por don Mariano Masnou, Pbro.

Este famosísimo libro, escrito por el apóstol del Sagrado Corazón de Jesús, el P. Gallifet, es la obra por excelencia de la devoción al Corazón deífico: seguramente el libro que, por ser el primero que se escribió para propagar esta devoción, más que otro alguno habrá contribuído a extender la gloria al Sagrado Corazón. La doctrina teológico-mística que contiene, hace que sea un tratado apologético del Sagrado Corazón de Jesús. Los fieles devotos encontrarán en este libro tesoros inagotables de enseñanzas y prácticas de piedad.

Un tomo de 313 páginas, en tela, 2 pesetas.

La presencia real de Jesucristo en la Eucaristía

por el Emmo. Cardenal De Lai, Obispo de Sabina. Traducción de la 2.ª edición italiana, revisada y aumentada por el Dr. Modesto H. Villaescusa

De gran importancia es la publicación de esta obra. La doctrina que contiene difícilmente puede ser mejor tratada. El sabio autor demuestra con argumentos irrebatibles que la Sagrada Escritura, Santos Padres y la Arqueología dan pruebas incontables de la *Presencia real de Jesucristo en la Eucaristía*. El orden, claridad y lógica inflexible que tanto distinguen al Eminentísimo Purpurado robustecen su tesis y la hacen irrebatible. Es el libro llamado a disipar las dudas que pudieran suscitarse sobre tan augusto Sacramento y a conseguir que se sienta siempre más encendido el amor a Jesucristo. El eminente y piadoso autor mereció el altísimo honor de un elogio de Su Santidad Pío XI por tan magnífica obra.

Un tomo de 248 páginas, rústica, 1'50 pesetas; en tela, 2'50.

La devoción al Sagrado Corazón de Jesús, Fuente de regeneración cristiana

Ensayo teórico-práctico por el P. Francisco J. Quintana, S. J.

Reformación cristiana infundiendo en los individuos y sociedades un espíritu sobrenatural y fecundo, es el objeto de esta obra. Es un libro doctrinal y práctico sobre la verdadera devoción al Sagrado Corazón, de combate, de reforma que aconseja e impone trabajo personal, constante y metódico, persiguiendo siempre su idea capital, cual es: *conseguir y cultivar el espíritu genuino de la devoción al Corazón divino* para obtener la ansiada *Reforma, Reparación* y *Regeneración*.

Un tomo de 164 páginas, rústica, 1'50 pesetas; en tela, 2'50.